

Beato Santiago Alberione, un san Pablo para evangelizar la comunicación hoy

Silvio Sassi

SUPERIOR GENERAL DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

ROMA

RESUMEN El artículo reseña la biografía, carisma, obras y fundaciones del beato Santiago Alberione, al tiempo que muestra su permanente pasión por dar a conocer al Cristo total a través de los medios de comunicación de masas que en la primera mitad del siglo XX se fueron dando a luz. El P. Alberione consideraba a San Pablo como el Padre, Maestro, modelo y protector de la Familia Paulina por él fundada; de modo que sus miembros deben traducir la pasión evangelizadora del Apóstol entre los paganos en pasión evangelizadora en los medios de comunicación social.

PALABRAS CLAVE Santiago Alberione, evangelización, medios de comunicación.

SUMMARY *This article sketches the biography, charisma, works and founding activities of Blessed Santiago Alberione, while at the same time showing his unflinching zeal in making the Total Christ known through the mass media communications which began to see the light of day during the first half of the twentieth century. Father Alberione considered Saint Paul as the father, master, model and protector of the Pauline family which he founded. For this reason, and by using the modern media of social communication, its members have to translate the apostle's own passionate zeal for the evangelization of the pagan world into an evangelizing passion for the world of today.*

KEY WORDS *Santiago Alberione, evangelization, mass media communications.*

Los objetivos que Benedicto XVI fijó para la celebración del Año Paulino (28 junio 2008 - 29 junio 2009), confirman que en la historia del cristianismo, cuando se precisa un relanzamiento de la persona y de las enseñanzas de Cristo en un nuevo contexto de vida, san Pablo sigue siendo el modelo de referencia.

También el proyecto del beato Santiago Alberione (1884-1971) de evangelizar la sociedad de los primeros años del 1900 con la prensa, se pensó y

realizó interpretando la experiencia personal de fe y la fecundidad misionera de san Pablo para un medio de comunicación que en aquellos decenios estaba asumiendo una relevancia social en continuo crecimiento.

Hay un eslogan, que al P. Alberione le gustaba citar y que figura entre los fundamentos de su pensamiento y de su obra, eslogan que se atribuye a Wilhelm Emmanuel von Ketteler (1811-1877), obispo de Maguncia (Alemania), muy activo en su empeño por implicar al cristianismo en la cuestión social de su tiempo, y que dice: “Si san Pablo viviera hoy, se haría periodista”.

En 1954, a los cuarenta años de la fundación de la Sociedad de San Pablo, primer obra alberioniana, a la que en años sucesivos se añadirían tres Congregaciones femeninas para formar juntos la Familia Paulina, el P. Alberione coloca en el centro la persona del Apóstol: “La Familia Paulina se propone representar y vivir a san Pablo hoy, pensando, afanándose, orando y santificándose como lo haría san Pablo si viviera hoy. Él se formó la Sociedad de San Pablo, es su fundador. No fue la Sociedad de San Pablo la que lo eligió, sino que fue él quien nos eligió a nosotros. Si san Pablo viviera hoy, seguiría ardiendo con la doble llama de un mismo incendio, el celo por Dios y su Cristo y por los hombres de cada país. Y para hacerse oír, subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio y televisión”.

I. UNA VIDA GASTADA PARA EVANGELIZAR CON LA PRENSA Y LOS OTROS MASS MEDIA

La cronología de la vida del beato Alberione no se puede considerar como una simple sucesión de fechas, sino que se ha de valorizar para poner de relieve episodios personales, sucesos históricos, encuentros con personas e influjos de pensamiento, estrechamente ligados a la elaboración de su original reflexión, que le permite una actividad permanente y creativa. Por lo demás, en 1953, a petición de sus hijos con motivo de los cuarenta años de la primera fundación, el mismo P. Alberione escribe, en tercera persona, una serie de

apuntes autobiográficos, que se recogerían bajo el título de *Abundantes divitiae gratiae suae*, con el fin explícito de referir cómo él, en sus fundaciones, había sabido aprovechar cuanto en la vida le había sucedido.

Las circunstancias mismas de su nacimiento y de su muerte suscitan la curiosidad en torno a la originalidad de su vida. El P. Alberione nació en el seno de una familia de humildes campesinos en San Lorenzo di Fossano, provincia de Cuneo (Italia), acogido en las manos de una tía presente en el parto, mientras el padre y tres hermanos aún muy pequeños esperaban el evento en el patio de la casa; murió el 26 de noviembre de 1971 en Roma, poco después de recibir la bendición de Pablo VI, que se había acercado a visitarlo cuando ya agonizaba, en medio de la pena de centenares de sus hijos e hijas espirituales, presentes en los patios de la Casa generalicia de la Sociedad de San Pablo, y de otros varios miles esparcidos por los cinco continentes.

En los primeros años de vida, pasados en su familia, a Santiago le educa progresivamente su madre en una religiosidad vivida y en una especial devoción a la Virgen María. La dureza del trabajo cotidiano de todos los componentes de su familia forja en él una aptitud laboriosa y la convicción de la necesidad del trabajo para realizarse como personas y como cristianos.

El P. Alberione daba gracias a Dios por haber nacido en una familia en la que la fe plasmaba la existencia diaria y en la que el trabajo se consideraba como un valor para vivir. En sus fundaciones insistiría en la necesidad de una fe vivida, caracterizada por una dimensión mariológica significativa, y valoraría sobremanera el trabajo como participación en los treinta años de vida oculta de Cristo.

Durante el primer año de escuela elemental (1890-1891), Santiago vive una primera experiencia importante para su vida. A la maestra, en una ocasión en que interroga a los alumnos acerca de sus proyectos futuros, el pequeño Santiago, con sólo seis años, le responde: “Yo seré cura”. “Para él la cosa tuvo consecuencias: el estudio, la piedad, los pensamientos, el comportamiento, hasta los recreos se orientaron en tal dirección”, escribía en 1953.

Aunque el padre tenía otros proyectos, permitió, no obstante, que Santiago, en octubre de 1896, entrara en el Seminario menor de Bra, perteneciente

a la archidiócesis de Turín. En su vida de seminarista desde 1896 a 1900, además de seguir los estudios propios del centro, Santiago pasa por algunas experiencias importantes: se desarrolla en él un gran deseo de saber y conocer, convirtiéndose así en un lector apasionado y sujeto a posibles consecuencias negativas y positivas para su formación; lee biografías de misioneros, madurando en él el deseo de hacerse misionero; se deja arrastrar por algunos seminaristas de dudosa intención para ser sacerdotes y que viven una fidelidad sólo exterior. El resultado de estas tres experiencias es que el responsable del seminario, al darse cuenta de su conducta poco perseverante, en abril de 1900 le aconseja a Santiago volverse a su familia. Después de un breve período, en octubre de aquel mismo año, Santiago, con la ayuda del párroco, entra en el Seminario diocesano de Alba.

En la noche entre el 31 de diciembre de 1900 y el 1 de enero de 1901, durante la adoración eucarística en la catedral de Alba, con motivo del comienzo del nuevo siglo, el seminarista Alberione vive una experiencia fundamental para su futura misión. Meditando en todo lo que León XIII había escrito en su encíclica *Tametsi futura* (1-11-1900) sobre el nuevo siglo, en lo que el sociólogo católico Giuseppe Toniolo decía acerca de la urgencia de que los católicos se comprometieran socialmente, y en el desarrollo del poderoso medio de la prensa, que aleja a las masas de la fe, “se sintió profundamente obligado –escribe en 1953 haciendo síntesis de lo vivido– a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con quienes habría de vivir”.

El signo profundo de estas reflexiones se advierte en la decidida orientación del seminarista hacia el sacerdocio con el compromiso de una preparación seria y completa. Las páginas del Diario, que Santiago escribe a partir del 1900, testimonian el conflicto entre todo lo vivido en el seminario de Bra y cuanto luego experimentó en el de Alba, y ayudan a comprender los años previos al sacerdocio, en los que continúa la tensión entre los valores que favorecen una opción definitiva de la fe y del compromiso de hacerse sacerdote, y los valores que los ponen en crisis, impidiendo un proyecto de vida sacerdotal que satisfaga la existencia. La fuerza de la experiencia de la adoración

de comienzo de siglo, ayudada por otros acontecimientos positivos, permitió la opción definitiva.

En los años de filosofía y de teología hasta el doctorado, de 1900 a 1908, el joven Alberione se va haciendo cada vez más sensible al rol de la prensa como medio para contrastar las ideas opuestas a la Iglesia; durante seis años se dedica a enseñar el catecismo con la ayuda de la escuela de pedagogía de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; a partir de 1903 colabora en la difusión de la Biblia y, en particular, del Evangelio; profundiza en la teología tomista, madurando el proyecto de realizar una síntesis de todas las ciencias, para favorecer la fe incluso con el apoyo de las disciplinas humanas.

Ordenado sacerdote el 29 de junio de 1907, el P. Alberione ejerce su ministerio en la ciudad de Alba, en la parroquia de Narzole como vicepárroco durante algunos meses y se doctora en teología el 10 de abril de 1908 en Génova. En octubre del mismo año, el obispo Mons. José Francisco Re lo destina al seminario como director espiritual y como profesor. La animación espiritual de comunidades religiosas hace que el P. Alberione entre en contacto con diversas espiritualidades, que luego estudiaría a fondo para elaborar la espiritualidad particular que inspira todas sus fundaciones.

Tras la condena del modernismo por Pío X con la encíclica *Pascendi gregis* (1907), el P. Alberione recibe del obispo el encargo de estudiar, con otros dos sacerdotes, cómo conseguir que se asimile la *Doctrina Cristiana*, el catecismo de Pío X: hallar métodos catequéticos, organizar la enseñanza del catecismo en las parroquias, formar a los catequistas, participar en congresos sobre el catecismo, crear medios didácticos para la catequesis (textos adecuados a las distintas edades, estampas, esquemas, etc.). Preocupación constante de su método catequístico es la de fundir conjuntamente Sagrada Escritura, Liturgia y Ética, para transmitir una fe que dé respuesta a todos los aspectos de la persona.

Pío X quiere movilizar a la Iglesia incluso en el campo social y político, por lo que el obispo de Alba encomienda al P. Alberione la tarea de dar a conocer a los campesinos de las parroquias del entorno de Alba la *Unión Popular*; movimiento político de inspiración cristiana propiciado por el Papa.

Llamado a participar en la preparación de un libro de ceremonias y a ejercer como maestro de ceremonias del obispo, el P. Alberione se sumerge en el estudio de la liturgia, del canto y de la música sacra, leyendo a los mejores autores del tiempo y suscribiéndose a revistas especializadas. Todo ello explica la especial sensibilidad litúrgica que luego él transmitió a sus Institutos, sobre todo con la práctica de la hora de adoración cotidiana. La enseñanza de la sagrada elocuencia le resulta útil para apreciar los elementos necesarios en una predicación que sepa ser rica de contenidos y, al mismo tiempo, atenta a los oyentes mediante el uso de técnicas apropiadas para captar su atención.

Teniendo que enseñar arte sacro, se prepara diligentemente estudiando libros y revistas, que le proporcionan un conocimiento de carácter histórico y, sobre todo, un dominio de las capacidades expresivas de las varias artes. Ocasión tendría luego de aprovechar esta competencia en la construcción de tres grandes edificios sacros, expresión artística de la espiritualidad que está a la base de todos sus Institutos.

Profesor de teología pastoral, se empapa de los principales autores y de las revistas más significativas, para brindar luego sus consideraciones en sus libros *Apuntes de teología pastoral* (1912), *La mujer asociada al celo sacerdotal* (1915) e iniciar *Vida pastoral*, una revista para el clero diocesano.

La enseñanza de historia eclesiástica es para él una buena ocasión para cultivar un verdadero aprecio por algunos clásicos de la historia civil y religiosa, y por las revistas del sector; pero la perspectiva histórica es algo que le interesa incluso en relación con las demás materias que enseña, pues le ofrece una ilustración exacta de los cambios habidos en el tiempo y lo forma en una mentalidad abierta ante las mutaciones históricas.

Además, la tarea de bibliotecario del seminario le facilita poder disponer de los libros y revistas necesarios, permitiéndole una actualización continua acerca de las publicaciones italianas y extranjeras.

El 8 de septiembre de 1913, en la propuesta que el obispo de Alba le hace de dirigir el semanario diocesano *Gazzetta d'Alba*, el P. Alberione lee el “signo divino” esperado desde la noche de adoración del comienzo de siglo: iniciar una nueva forma de evangelización a través de la prensa.

Desde aquel día hasta su muerte, el P. Alberione –una vez dejado definitivamente el seminario para dar comienzo, el 20 de agosto de 1914, al primer núcleo de la Sociedad de San Pablo– se dedica con pasión a elaborar un proyecto completo de nueva evangelización con la prensa, luego con el cine, la radio, la televisión, los discos, y a fundar progresivamente los Institutos que forman hoy la Familia Paulina: *Hijas de San Pablo* (1915), *Cooperadores Paulinos* (1917), *Pras Discípulas del Divino Maestro* (1924), *Hermanas de Jesús Buen Pastor* (1938), *Hermanas de la Reina de los Apóstoles* (1957), los Institutos paulinos de vida secular consagrada: *San Gabriel Arcángel y Virgen de la Anunciación* (1958) y *Jesús Sacerdote* (1959), aprobados los tres por la Santa Sede en 1960; por último, Santa Familia, iniciado en torno a 1960 y aprobado en 1993.

Participa en el Concilio Vaticano II (1962-1965), durante el cual nunca toma la palabra, si bien envía su contribución por escrito; pero celebra con gozo profundo que la Iglesia confirme el apostolado paulino, al comprometerse ella misma, con el decreto *Inter mirifica* (4-12-1963), a asumir los distintos medios de comunicación como oportunidades providenciales para evangelizar.

El 28 de junio de 1969, Pablo VI, recibiendo en audiencia al P. Alberione acompañado por los Capitulares de la Sociedad de San Pablo y por un millar de miembros de la Familia Paulina, dice: “Debemos a vuestro Fundador, aquí presente, al querido y venerado P. Santiago Alberione, la construcción de vuestro monumental Instituto. En el nombre de Cristo, Nos se lo agradecemos y lo bendecimos. Ahí lo tenéis: humilde, silencioso, incansable, siempre vigilante, siempre recogido en sus pensamientos, que van de la oración a la acción (según la fórmula tradicional “*ora et labora*”), siempre atento a escrutar los “signos de los tiempos”, es decir, las formas más geniales de llegar a las almas; nuestro P. Alberione ha dado a la Iglesia nuevos instrumentos para expresarse, nuevos medios para dar vigor y amplitud a su apostolado, nueva capacidad y nueva conciencia de la validez y de la posibilidad de su misión en el mundo moderno y con los medios modernos”.

II. PROYECTO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN CON LA PRENSA Y LOS MASS MEDIA SUCESIVOS

1. UNA NUEVA PASTORAL PARROQUIAL

Las experiencias de fe y de ministerio que el P. Alberione vive durante los años de los estudios teológicos y en el tiempo de su presencia en el seminario de Alba, fomentan en él una fe misionera: mientras percibe a fondo el deseo de Cristo expresado en la invitación “Venid todos a mí” (Mt 11,28), al mismo tiempo, leyendo las declaraciones del Papa y escuchando los análisis de los sociólogos cristianos, toma conciencia de que las masas se alejan cada vez más de la fe y de la vida cristiana, debido especialmente a una prensa que promueve valores negativos.

Para volver a hacer posible el encuentro entre Cristo y las multitudes alejadas de la fe, el P. Alberione, ya en el seminario pero sobre todo a partir de 1914, opta por elaborar una mentalidad y un método pastoral nuevos; la pastoral es su estrategia para una nueva evangelización.

En su actividad didáctica en el seminario, especialmente mediante su enseñanza de pastoral, y muy atento a las indicaciones de Pío X para una renovación del ministerio sacerdotal, promueve un modo peculiar de ser sacerdote en parroquias. Los valores que él desea transmitir a los sacerdotes jóvenes los presenta en los dos libros *Apuntes de teología pastoral* y *La mujer asociada al celo sacerdotal*.

Ante todo, es necesario que el párroco viva como “pastor de todos los habitantes de la parroquia” y no sólo de los “fieles practicantes”: hay que dejar la sacristía e ir al encuentro de la gente allí donde se la puede encontrar. “Cuando uno no siente la valentía para trabajar a toda costa sobre la masa, para afrontar con calma pero resueltamente las dificultades de esta empresa, para mantenerse firme ante quien critica su celo prudente, etc., ¿se podrá decir que tenía las cualidades, la aptitud y la vocación de párroco? El párroco es pastor de todos; debe saber dejar las noventa y nueve ovejas seguras en el redil e ir en busca de la descarriada, y más aún cuando las ovejas seguras son un *pequeño rebaño*, y las descarriadas, las más numerosas”.

Debe cambiar una determinada idea de ser párroco: “Quien redujera su vida sacerdotal a la Misa y al Breviario. O bien, quien escribiera sobre su bandera y tomara como lema estas solas palabras: *Yo-Dios*, no sería un sacerdote... Al sacerdote el Señor tiene el derecho de pedirle almas, de él la sociedad debe esperar *trabajo sacerdotal*. Téngase como lema: *Yo-Dios-Almas-Pueblo*”.

Estar en medio de la gente le permite al párroco examinar el tipo de fe que él propone, pues la fe debe ser tal que afecte a la totalidad de las preocupaciones de la persona y de los grupos sociales: “Nosotros hemos de conducir siempre las almas al paraíso; pero no se trata de las almas que vivieron hace diez siglos, sino de las que viven hoy. Hay que tomar al mundo y a los hombres como son *hoy*, para hacer *hoy* el bien”.

“La acción pastoral tiende a conseguir que los hombres vivan el cristianismo. Y el cristianismo es una vida nueva, cosa que todos repiten en teoría, pero que pocos traducen a la práctica. No es un conjunto de ceremonias, de actos externos, de reverencias, etc... El cristianismo toma al hombre y lo plenifica, lo consagra... El fin consiste en transformar los pensamientos de humanos en cristianos, los afectos de humanos en cristianos, las obras de humanas en cristianas. De lo contrario, se corre el peligro de confundir los medios con el fin y convertir casi en ridícula una religión que es lo más sublime que podía enseñarnos un Dios que es Sabiduría increada”.

La amplitud de la acción del párroco no puede llevarla a cabo él solo; es necesario movilizar todas las fuerzas cristianas para evangelizar la parroquia. Los laicos, en particular las mujeres, pueden aportar una ayuda especial: “Le corresponde al párroco servirse de todos para obtener su fin: salvar las almas... y entre estos medios de salvación y entre estos cooperadores, hay uno sumamente importante, hábil, eficaz: la mujer”.

Entre las obras en las que la mujer puede colaborar a que la fe se haga salvación para los parroquianos, está el compromiso en la prensa cristiana escribiendo y difundiendo: “Así que considérese el poder verdaderamente extraordinario de la prensa: poder que aumenta cada vez más, a causa de la creciente avidez por leer. Téngase en cuenta que la palabra escrita puede ser

leída por miles de personas, a las que puede comunicar algún buen pensamiento”.

2. UNA NUEVA PASTORAL CON LA PRENSA

Los destinatarios

El deseo de “hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo, con los que habría de vivir” se realiza, en primer lugar, con la formación de párrocos con un nuevo estilo ministerial que se caracterice por la urgencia de “salvar a todos” y “salvar a toda la persona”. Pero con su nombramiento como director del semanario diocesano *Gazzetta d’Alba*, el P. Alberione puede comenzar a dar pleno cumplimiento a su sueño: servirse de la prensa como oportunidad para evangelizar.

Entre las reflexiones que motivan la necesidad de una nueva forma de evangelización, encontramos la preocupación por alcanzar a cuantos ya no frecuentan la iglesia: “Las cuatro piadosas mujeres que toman comunión cada mañana, los cuatro jóvenes que se reúnen con el Párroco cada tarde, no son todo el barrio, no son todo el pueblo; muchas otras ovejas están fuera del redil y no vienen al Pastor porque no lo conocen, porque a lo mejor lo rechazan, y lo rechazan porque no lo conocen. A las almas hay que salvarlas a todas; es necesario que el Pastor se acerque a ellas: a estas almas hay que acercarse hoy con la prensa... En otro tiempo, bastaba con esperar a la gente en la iglesia; hoy es necesario ir a su encuentro a su casa, al campo, al taller: quienes aman a las almas háganlo”.

El punto de partida de la elaboración de una nueva forma de evangelización es la huida de la Iglesia por parte de las masas, a causa sobre todo del influjo nefasto de la prensa: “La prensa, el periódico, son los que modelan ahora los pensamientos, los sentimientos, al hombre. Forman la opinión pública, que es el gobierno, el verdadero, el único, el absoluto soberano de la sociedad que vive. El periódico forma la opinión del gran mundo, y todos, incluidos los que no leen, respiran y absorben esta opinión. No moverse por pereza, no trabajar por la buena prensa es como asesinar a las almas. En pocos

años el periódico dañino puede cambiar un país de normales católicos en un país de impíos y descarriados”. La conclusión es: “Hoy, o victoriosos con la prensa o vencidos con todo el resto”.

El 26 de noviembre de 1950, interviniendo en el Congreso general de los Estados de perfección para ilustrar la necesidad de asumir las tecnologías de comunicación para evangelizar, el P. Alberione expresa su preocupación pastoral: “El sacerdote predica a un pequeño y exiguo rebaño, en iglesias casi vacías en muchas regiones... Nos dejan los templos, cuando nos los dejan, y se adueñan de las almas”.

En apoyo de su consideración, cita las palabras de un Cardenal autorizado del tiempo: “Será útil considerar las palabras del Cardenal Elia Dalla Costa: ‘O miramos con valentía la realidad, más allá del pequeño mundo que nos rodea, y, entonces, vemos la urgente necesidad de un cambio radical de mentalidad y de método, o en cuestión de pocos años habremos creado un desierto alrededor del Maestro de la vida; y la vida, con justicia, nos eliminará como sarmientos muertos, inútiles, engorrosos’”.

Evangelizar con la prensa es el cambio radical que pensó y realizó el P. Alberione: la nueva “mentalidad” es la decisión de ir en busca de la gente y no esperarla en la iglesia; el nuevo “método” es servirse de la prensa para llegar a todos. Los destinatarios privilegiados de la pastoral son las masas, el pueblo y las personas de cultura por su influjo en la gente.

Los contenidos

Para el P. Alberione, el alejamiento de la fe, en su tiempo, depende tanto de una propuesta parcial de la misma fe y de una fractura real entre fe y vida, como de los valores contrarios a la fe logrados con una difusión capilar de la prensa, que no encuentra la oposición de una prensa católica con capacidad de ser alternativa.

El punto de apoyo irrenunciable de la nueva evangelización que propone el P. Alberione está en la diferencia establecida por él entre una “prensa buena” y el “apostolado de la buena prensa”. A pesar de ver que ya existen iniciativas de prensa buena, algunas exitosas y otras insignificantes, su

convicción es que no se puede considerar la presencia católica en la prensa como una simple actividad editorial, sino como una “verdadera actividad sacerdotal”.

“La predicación escrita junto a la predicación oral” es la síntesis de esta opción evangelizadora: como el sacerdote predica con la palabra a cuantos se acercan a la iglesia, así se puede predicar con la prensa a cuantos están alejados de la iglesia, proponiendo la misma fe en dos modalidades diversas de igual valor y dignidad.

Como en la pastoral diocesana el P. Alberione respalda un ministerio sacerdotal capaz de presentar una fe total, de igual modo en la pastoral mediante la prensa establece dos ámbitos complementarios a renovar en relación con algunos modos de su tiempo. Ante todo, es necesario presentar explícitamente el Cristo integral, sin fragmentar la experiencia de fe, sin reducir los dogmas a una elaboración abstracta reservada al clero, la liturgia a un conjunto de ritos vividos en la lengua latina, el compromiso moral a una serie de prohibiciones limitadas a algunos mandamientos.

Se ofrece el Cristo integral cuando se presenta al pueblo una doctrina llena de liturgia y de compromiso moral; una liturgia inspirada en la doctrina y capaz de motivar la moral; una moral fundada en la doctrina y que saca fuerza de la liturgia. Toda fragmentación entre dogma, moral y culto es una caricatura de la totalidad de la fe, la cual lleva también a un desequilibrio en el creyente, ya que, en lugar de implicarlo en su totalidad de mente, corazón y voluntad, privilegia a una sola de sus tres facultades.

Como la persona y la sociedad viven en esta tierra, la propuesta de la fe se efectúa también afrontando argumentos que permiten “no hablar sólo de religión, sino hablar de todo cristianamente”, a fin de impregnar de Evangelio cualquier realidad de la vida cotidiana.

Para lograr que llegue a los no creyentes una presentación del Cristo integral que se dirija a la totalidad de la persona y una fe que sepa afectar a toda la realidad humana, el P. Alberione se propone una jerarquía en los contenidos: el catecismo, presentación popular de la fe; la difusión capilar del Evangelio y de toda la Biblia; la doctrina común de la Iglesia sobre los diver-

tos aspectos de la fe; una liturgia comprensible que pueda seguirse con un “misalito”, con la traducción en lengua vulgar de cuanto se dice en latín; una ética para toda la persona y todas las realidades sociales; todo lo que sirve de preparación a la fe (cf. Flp 4,8).

El objetivo de la “predicación escrita” no es favorecer una vida cristiana superficial, sino más bien formar convicciones y opciones cristianas capaces de transformar la totalidad de la persona y todas las realidades sociales.

Los apóstoles de la predicación escrita

Queriendo realizar una nueva evangelización con la prensa, el P. Alberione, que un primer momento piensa contar con laicos católicos profesionales, en seguida se orienta con decisión hacia un grupo formado por religiosos, sacerdotes y laicos consagrados. Esta identidad tiene la ventaja de garantizar a los apóstoles de la buena prensa un contexto de vida que los implique en un proyecto de santificación individual, para luego poder convertirse en testimonios con la predicación escrita y, al mismo tiempo, crear una estructura organizada que asegure eficacia y duración a esta nueva forma de evangelizar.

La opción de fundar una Congregación va unida a la necesidad de un “sacerdocio para la prensa”. Para no pensar que se trate de una visión clerical, hay que entender bien el pensamiento del P. Alberione: la prensa necesita del sacerdote porque es obra de “verdadera evangelización”, realizada por una persona que se ha preparado y está oficialmente autorizada para esta misión.

Viniendo de esta fuente, la predicación escrita goza de seguridad de contenidos, de presentación competente y, sobre todo, no es un oficio, sino un testimonio de vida: el sacerdote, con la prensa escrita, ofrece también cuanto vive en primera persona. Esto explica la tozudez del P. Alberione en querer consagrados en todas las fases del apostolado: redacción, impresión, producción y difusión. La Sociedad de San Pablo no ha sido pensada por su fundador como una simple casa editorial católica, sino como una sociedad de apóstoles que viven una fe personal y comunitaria, reforzada por cuatro votos, y la testimonian en la prensa.

El espíritu sobrenatural que ha de permear toda la actividad editorial, puesta al servicio de la evangelización, permite servirse de cosas materiales para conseguir fines espirituales: es una visión “sacramental” que garantiza a la prensa, y a cualquier otra forma de comunicación, ocasiones válidas y oportunas para que pueda realizarse el encuentro “entre Dios y las almas y entre las almas y Dios”.

En 1955 el P. Alberione afirma: “Hoy no basta con el púlpito: se necesitan todos los medios. Realmente, en pocos años el mundo se ha transformado y nosotros, para caminar con el mundo, hemos de actualizarnos un poco: el cine, la radio, la prensa, la televisión y todo lo que sirva para comunicar...”.

En 1957 precisa: “Los medios técnicos, las máquinas, los caracteres, todo el aparato radiofónico, etc., son objetos sagrados por el fin al que sirven. Por eso la máquina se hace púlpito; el local de la composición, de las máquinas y de la propaganda se convierten en iglesia, donde hay que estar con más respeto que en las clases”.

En 1960 confirma: “Cuando estos medios del progreso sirven a la evangelización, reciben una consagración, quedan elevados a la máxima dignidad. La oficina del escritor, el taller de la técnica y la librería se vuelven iglesia y púlpito”.

Una nueva espiritualidad para una nueva evangelización

Para realizar la “predicación escrita” y confiarla a los sacerdotes y religiosos escritores, técnicos y difusores, hay que partir del principio, con la búsqueda de vocaciones que formar para esta misión original. Por evidente necesidad, en los primeros años el P. Alberione se sirve de empleados para la realización técnica, pero al mismo tiempo, con la experiencia y los conocimientos adquiridos en el seminario, va reuniendo a su alrededor un grupo cada vez más numeroso de jóvenes que se entusiasman con la nueva forma de predicación.

Además del ideal de la misión, hay que dar la preparación adecuada a los jóvenes que comparten plenamente sus ideas. Y así, el P. Alberione elabora progresivamente la espiritualidad apropiada, los contenidos y los méto-

dos formativos que posibilitan la formación del apóstol y de la comunidad para la predicación escrita.

Los modelos que alimentan la fe y la voluntad apostólica de los primeros Paulinos son: el Sagrado Corazón de Jesús, María Inmaculada y, desde el primer momento, san Pablo. Poco tiempo después, alrededor de 1920, el P. Alberione, buscando con diligencia entre las diversas espiritualidades existentes la que podría ser la más apropiada para la misión de la buena prensa, elabora la espiritualidad de Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida, de María Reina de los Apóstoles y de San Pablo.

La lectura y meditación de la Carta de san Pablo a los Romanos lleva al P. Alberione a la conclusión: “Le pareció verdaderamente el Apóstol y, por tanto, todo apóstol y todo apostolado podían aprehender de él”. Y meditando mucho sobre cómo san Pablo vive su fe y la comunica a los demás, encuentra lo que busca: “El Apóstol nos presenta al Cristo total, como ya se había definido, Camino, Verdad y Vida. En esta visión tenemos la religión, dogma, moral y culto; en esta visión está el Cristo integral; esta devoción abraza al hombre entero, conquistado por Jesucristo”. Partiendo de san Pablo se obtiene la síntesis de la nueva espiritualidad para la predicación escrita: “La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la *Reina de los Apóstoles*”.

También la representación icónica, pinturas y esculturas, el P. Alberione la concibe como una síntesis visual de la predicación escrita: Cristo Maestro, mientras bendice, lleva a la altura del corazón un libro abierto con las palabras “Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida”; la Reina de los Apóstoles, teniéndolo cogido entre sus manos, proyecta hacia quien la mira el niño Jesús, el cual bendice con la mano derecha mientras con la izquierda sujeta un folio enrollado; san Pablo tiene la espada en una mano y con la otra sostiene un libro.

Para el apóstol de la predicación escrita, los tres modelos representan la síntesis entre la contemplación y la acción, y la continuidad de la encarnación de la divina Palabra, que, después de haberse hecho “carne”, hoy quiere asumir los perfiles del “papel”.

A fin de dar concreción visual a la espiritualidad elegida, el P. Alberione se lanza a la construcción de tres grandes iglesias: la primera, dedicada a san Pablo, para que fuera el templo de los periodistas de la buena prensa; la segunda al Divino Maestro, para que se difundiera la espiritualidad de Cristo Maestro, Camino, Verdad y Vida; y la tercera a la Reina de los Apóstoles, para que fuera el santuario en el que se ore por las vocaciones para toda forma de apostolado en la Iglesia. Las tres construcciones, además de ser el fruto de una gran fe en la Providencia, dada la escasez financiera, son sobre todo la traducción al arte de la espiritualidad que el P. Alberione forjó para la Familia Paulina y ofreció a la Iglesia.

El P. Alberione es bien consciente de que una espiritualidad misionera tan original necesita ir acompañada por la correspondiente formación y cultura humana, por unos estudios religiosos, filosóficos y teológicos, por una preparación apostólica atinente a las distintas profesiones de la prensa. Escribe en 1968: “Nuestro apostolado exige ciencia. En primer lugar, la ciencia común; luego, la ciencia de los medios de comunicación: por tanto, hemos de llegar a la redacción no sólo de libros y de revistas, sino también a la de otros campos de nuestro apostolado, como la preparación de películas, de programas de radio, de televisión, discos, etc”.

Para que la formación pueda integrar con recíproca fecundidad la espiritualidad y la misión, el P. Alberione precisa sus convicciones en dos obras: *Donec formetur Christus in vobis*, de 1932, y *El apostolado de la edición*, de 1933. Es necesario poner en estrecha relación y en mutua dependencia el proceso espiritual de cristificación y la profesionalidad apostólica. La unión entre contemplación y acción en la Sociedad de San Pablo no es un conjunto de realidades separadas, como el que se daría en una vida contemplativa que, para poder llevar una subsistencia digna, se dedicase a realizar objetos que poder vender; la actividad apostólica paulina es la traducción en productos de comunicación de cuanto se ha contemplado para hacerlo vida concreta. Ciertamente, el apostolado paulino necesita un componente muy exigente en recursos humanos, financieros y profesionales, pero éstos son medios y no fines.

Los medios para la nueva evangelización

Los varios elementos del proyecto de “nueva evangelización” los traza el P. Alberione a principios de 1900, cuando el medio de comunicación de masas más desarrollado es la prensa, la cual de una manera gradual causa todo un proceso editorial: autores, textos escritos, máquinas para la impresión y la confección, librerías y puntos de difusión; a su impacto sobre la sociedad civil y religiosa se reacciona a menudo con la censura o sirviéndose de ella como medio de presión social. También el P. Alberione, frente al desbordamiento del fenómeno de una prensa atea, hace propio el compromiso de “oponer la prensa buena a la prensa mala”.

El final del siglo XIX y el siglo XX son momentos históricos ricos en nuevos descubrimientos en la comunicación y de mejoras en los que ya existen: en 1892 Los hermanos Lumière inventan el cine; en 1896 Guillermo Marconi pone a punto la comunicación radiofónica y en 1920 dan comienzo las primeras transmisiones radiofónicas; en 1925 aparecen los primeros intentos de imágenes televisivas y en 1936 se inician las transmisiones televisivas; en 1927 comienza el cine sonoro; en 1947 se inventa el disco de 33 revoluciones y en 1949 el de 45 revoluciones; en 1953 tenemos la primera transmisión televisiva en Eurovisión; en 1962 se lanza el primer satélite para las telecomunicaciones; en 1967 tiene lugar la primera transmisión en mundovisión y en 1968 el hombre pone el pie en la luna.

La sensibilidad pastoral del P. Alberione ve en cada nuevo medio de comunicación la misma oportunidad que significó la prensa para una nueva evangelización. Con el paso del tiempo, enumerando los medios que pueden servir para la evangelización, además de los ya existentes, añade siempre “los medios más rápidos y eficaces” que la capacidad humana sepa inventar. De este modo, el carisma paulino no está vinculado a la prensa, sino a la naturaleza de la comunicación de cada época.

Para confirmar con la práctica su pensamiento y responder a la encíclica *Vigilanti cura* (1936) de Pío XI, el P. Alberione inaugura el apostolado del cine y entre 1938-1939 produce el filme *Abuna Messias*, al que siguió en los años 50 una serie de documentales catequéticos. En la Navidad de 1948

el P. Alberione lanza un mensaje desde *Radio San Paolo*, una emisora experimental en la Italia de la posguerra. En 1951 autoriza la fundación de una gran emisora católica en Tokio.

Con ocasión de sus viajes al extranjero para visitar a las comunidades paulinas, que a partir de 1931 se habían ido difundiendo en el mundo, el P. Alberione promueve las producciones televisivas y radiofónicas. En 1966 bendice las primeras instalaciones para el apostolado discográfico.

La observación perspicaz de los cambios de la sociedad forma parte del espíritu pastoral del P. Alberione, que en 1949 afirma: “El mundo va evolucionando rápidamente: los centros habitados, la cultura y el comercio se desplazan. Se producen revoluciones pacíficas y rápidas a través de la prensa, la radio, el cine, la televisión, la aviación, los movimientos políticos, sociales, industriales, la energía atómica... Es necesario que la religión esté siempre presente; que se sirva de todo para un mejor tenor de vida en la tierra y de gloria en el cielo. Quien se para o reduce la marcha será sobrepasado; trabajará en un campo en el que el enemigo ya ha cosechado”.

Es indispensable estar atentos a los cambios, pues ejercen un influjo importante en las personas y en la sociedad: “Prensa, cine, radio y televisión abarcan toda la vida: individual, familiar, social; intelectual, moral, artística; económica, política, internacional... Cada una es capaz de producir inmensas ventajas o inmensos daños. Actúan poderosamente sobre las masas; pueden sacudir gravemente o reforzar muchísimo los cuatro fundamentos de la convivencia humana: la familia, el orden social, el orden religioso, el orden humano-moral”.

Recurrir a los medios de comunicación para evangelizar no es, pues, dejarse tentar por la novedad del último invento, sino que es una opción de visión pastoral de futuro, como recuerda el P. Alberione en 1950: “Existen dos engaños muy peligrosos: a) Sólo predicar contra la prensa, la radio, el cine, la televisión, por los peligros que con frecuencia entrañan. No podemos pasar por retrógrados o promotores de ignorancia; ni siquiera nos escucharán. La Iglesia teme la ignorancia, la falsa ciencia y la semiciencia. b) Esperar a interesarse por la prensa, el cine, la radio y la televisión cuando los adversarios

ya los han organizado”. El Fundador deja a sus continuadores un método apostólico que permite englobar cada nuevo invento relativo a la comunicación en un proyecto completo de evangelización. Para evangelizar con la comunicación no basta con poseer la última y la más sofisticada tecnología, sino que es necesario idear un proyecto que prevea la totalidad de los elementos necesarios para que la tecnología pueda transformarse en ocasión de salvación cristiana.

Cualquier actividad paulina, para mantenerse en el nivel de “nueva evangelización”, no puede quedarse ni en una simple empresa editorial preocupada por su organización productiva y por sus resultados económicos, ni en una anarquía motivada sólo por rectas intenciones y peligrosas ingenuidades. Es necesario que la evangelización paulina sea fruto de una competencia profesional y de una eficaz organización del trabajo al servicio de un proyecto pastoral: si falta la una o la otra, no hay que ser profetas para prever el fracaso.

Una Familia entera para vivir el carisma paulino

La actividad fundacional del P. Alberione ha sido fecunda: 5 Congregaciones religiosas, 4 Institutos paulinos de vida secular consagrada y 1 movimiento de Cooperadores laicos; pero no estuvo exenta de dudas, profundizaciones y cambios, debidos unas veces a la evolución de las necesidades del carisma paulino y otras a las dificultades para obtener la aprobación diocesana o pontificia. Fue un recorrido lento y a menudo oscuro, pero que ya en 1960 el mismo Fundador podía describir con claridad.

El proyecto de todas las fundaciones comienza con “la predicación escrita junto a la predicación oral”, confiada a los sacerdotes y a los laicos consagrados de la *Sociedad de San Pablo* (1914) y a las *Hermanas Hijas de San Pablo* (1915): un estilo de vida consagrada original por estar enteramente entregado a santificarse y a santificar mediante la evangelización con la prensa y los sucesivos mass media.

La sensatez de enraizar en la contemplación esta misión, acentuando en particular la oración de la liturgia y la capacidad expresiva de las artes, y la

necesidad de la asistencia material a los apóstoles de la comunicación llevan al P. Alberione a fundar las Pías Discípulas del Divino Maestro (1924). En esta Congregación se subraya el aspecto de la contemplación, de la liturgia, de la oración y de la valoración y utilización del arte para los apostolados de la Familia Paulina.

La experiencia de vicepárroco y de profesor de pastoral de los sacerdotes jóvenes, unida a las convicciones expresadas en *La mujer asociada al celo sacerdotal*, son los antecedentes de la fundación de las *Hermanas de Jesús Buen Pastor* (1938), que tienen el compromiso de una estrecha colaboración con el párroco en todos los aspectos de la vida parroquial, incluida la tarea a favor de la buena prensa y del resto de la comunicación. Esta Congregación, que está en contacto directo con las personas en las parroquias, evoca de modo específico la sensibilidad pastoral típica de la Familia Paulina.

Como “las obras de Dios se hacen con los hombres de Dios”, la movilización de toda la Iglesia para la evangelización y, en particular, el proyecto de predicación con los medios de comunicación empujan al P. Alberione a fundar las *Hermanas de María Reina de los Apóstoles (Apostolinas)*, (1959), que se dedican a la oración por las vocaciones y al acompañamiento de jóvenes en discernimiento vocacional con oportunas iniciativas. En efecto, para proponer el Reino de Dios, es necesario valorar todo carisma en la comunidad eclesial, en especial el de sacerdotes y religiosos, que ofrecen servicios específicos en bien de todos.

Tras la publicación de la constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* de Pío XII (1947), la teología de la vida religiosa amplía sus horizontes extendiendo la posibilidad de vivir los votos religiosos también a personas que no se reúnen en comunidad, sino que siguen trabajando en el mundo.

El P. Alberione, que hacía tiempo esperaba el momento propicio para implicar de forma más comprometida al laicado en la obra de evangelización confiada a todos los bautizados, aprovecha para enriquecer la Familia Paulina con los *Institutos San Gabriel Arcángel* (hombres) y *Virgen de la Anunciación* (mujeres) en 1958; con el *Instituto Jesús Sacerdote* (para el clero secular) en 1959; y en los años 60 pone las bases del *Instituto Santa Familia* (para

matrimonios cristianos). El consagrado secular paulino vive la vida de consagración siguiendo en el mundo, ejerce una profesión que le permite subsistir y, al mismo tiempo, colabora en la medida de lo posible en los apostolados de las Congregaciones paulinas.

Ya en los comienzos de su obra, el P. Alberione funda los *Cooperadores Paulinos*, personas que, compartiendo la misión paulina en sus varias expresiones, colaboran con la oración, la ayuda financiera o poniendo a disposición sus propias dotes, creatividad o aptitudes profesionales.

La *unidad* de las diez Instituciones la realiza la *única espiritualidad* de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, María Reina de los Apóstoles y san Pablo. En el caso de las Hermanas de Jesús Buen Pastor, el P. Alberione hace una adaptación: Jesús Buen Pastor, Camino, Verdad y Vida, María Madre del Buen Pastor y san Pablo, al que asocia a san Pedro.

Los diversos apostolados de las cinco Congregaciones, ampliados según sus posibilidades por los Institutos paulinos de vida secular consagrada y por los Cooperadores, por voluntad explícita del Fundador *convergen* todos en el hecho de participar en la evangelización con la comunicación y de vivir de forma plena uno de los varios componentes del carisma paulino. En 1954 el P. Alberione dice: “La Familia Paulina, compuesta de muchos miembros, debe ser san Pablo vivo hoy en un cuerpo social”.

III. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN CON EL CARISMA PAULINO CONTINÚA

1. FIDELIDAD CREATIVA

Al final de *Abundantes divitiae gratiae suae*, el P. Alberione escribe: “Siento, delante de Dios y de los hombres, la grave responsabilidad de la misión que el Señor me ha confiado; si Él hubiera encontrado una persona más indigna e incapaz, la habría preferido. Esto es para mí y para todos garantía de que el Señor lo ha querido y Él mismo lo ha hecho realizar”.

El 27 de abril de 2003, Juan Pablo II proclama “beato” al P. Alberione. Antes aún, el 22 de octubre de 1989, había sido proclamado “beato” el P. Timo-

teo Giaccardo, primer sacerdote de la Sociedad de San Pablo, y habían sido declarados “venerables” Mayorino Vigolungo, un joven aspirante paulino de los comienzos (1988), Andrés Borello, hermano “Discípulo del Divino Maestro” (1990), y el canónigo Francisco Chiesa, director espiritual del P. Alberione y valioso colaborador en el apostolado paulino (1987).

Continuando su historia, la Congregación siente la responsabilidad de la fidelidad creativa al carisma porque sus Constituciones tienen la aprobación de la Iglesia, y, más aún, porque el reconocimiento oficial de la vida cristiana y religiosa ejemplar de algunos Paulinos garantiza ulteriormente que es posible santificarse y santificar como religiosos que evangelizan con la comunicación.

Convencido de que la Sociedad de San Pablo y toda la Familia Paulina son obra de san Pablo, el P. Alberione desea ser olvidado, “desaparecer de la escena y de la memoria”, como escribe en 1954, explicando a su hijos espirituales que “san Pablo apóstol es el verdadero Fundador de la Institución. Pues él es el Padre, Maestro, modelo y protector de la misma. Él se ha hecho esta Familia con una intervención casi física y espiritual que ni siquiera ahora, reflexionando, se puede entender bien, y mucho menos explicar. Todo es suyo. De él, que es el más completo intérprete del Maestro Divino, que llevó el Evangelio a las naciones y llamó a las naciones a Cristo. De él, cuya presencia en la teología, en la moral, en la organización de la Iglesia, en la adaptabilidad del apostolado y de sus medios a los tiempos, es vivísima y sustancial, y así seguirá hasta el fin de los siglos. Todo lo impulsó, todo lo iluminó, todo lo nutrió; fue su guía, su ecónomo, su defensa, su sostén, dondequiera que la Familia Paulina se haya establecido. La Familia Paulina debe ser san Pablo vivo hoy”.

Por estas palabras se entiende que el P. Alberione está impregnado de san Pablo y que la elaboración del carisma paulino, en la común espiritualidad y en los apostolados convergentes, es una actualización de san Pablo, una voluntad de hacer revivir al Apóstol hoy. La originalidad del P. Alberione consiste en haber traducido la espiritualidad y la misión de san Pablo entre los paganos a la espiritualidad y a la evangelización con la prensa y los sucesi-

vos medios de comunicación social: después de evangelizar a los paganos, ahora san Pablo evangeliza la comunicación mediante el pensamiento y la obra fundacional del P. Alberione.

2. LA COMUNICACIÓN DE HOY NECESITA UNA SALVACIÓN ACTUAL

La obra del P. Alberione, primero como profesor en el seminario y luego como Fundador de la Familia Paulina, está motivada por una fe misionera que sabe reconocer los “signos de los tiempos” para poder “salvar a los hombres de hoy con los medios de hoy”. El progresivo abismarse en la experiencia de Cristo tiene como efecto la elección de un método eficaz para poder comunicarlo a los demás.

Durante el concilio Vaticano II, en el que participa, el P. Alberione recibe de la Iglesia entera la confirmación del carisma paulino no sólo en referencia al uso de la prensa para evangelizar, sino especialmente como renovación de “mentalidad y método pastoral”: para poder evangelizar, la Iglesia debe conocer y amar a las personas y a los pueblos en su real identidad. La predilección por la sociología es en el P. Alberione un componente indispensable de su solicitud pastoral.

La fidelidad creativa al carisma paulino exige estar continuamente atentos a los “signos de los tiempos”, es decir, a los cambios permanentes en la comunicación, en la cultura, en la sociedad, en la Iglesia y en la Congregación misma. Los documentos del magisterio universal, los Sínodos de los Obispos, los Proyectos pastorales de las Conferencias episcopales continentales y nacionales casi siempre presentan, previa a todo desarrollo posterior, una investigación sobre las realidades contemporáneas.

La voluntad de reafirmar ciertas convicciones sin preocuparse de hacerlas comprensibles para el público al que se dirigen, se convierte cada vez más en una actitud de aislamiento incomprensible. Con razón, el documento *Para una pastoral de la cultura* (1999) recuerda: “Pero no basta con hablar para que se nos entienda. Cuando el destinatario estaba en fundamental sintonía con el mensaje, por su cultura tradicional empapada de cristianismo y, al mismo tiempo, globalmente bien dispuesto hacia el mismo, a causa de

todo el contexto socio-cultural, podía acoger y comprender lo que se le proponía. En la pluralidad cultural actual, es necesario conjugar el anuncio con las condiciones de su recepción” (n. 25).

Con la tarea de “evangelizar con la comunicación de hoy”, sobre la base de la única espiritualidad y de la convergencia de los diversos apostolados, el carisma paulino, por su naturaleza, debe ser ante todo observador atento de los cambios del fenómeno complejo de la comunicación: tecnologías, cultura, usos sociales, proyectos individuales. Además, como la comunicación ya hace tiempo que no se limita a ser un “conjunto de máquinas tecnológicas”, sino que se ha convertido en un verdadero ambiente vital, el estudio de los cambios comunicativos se entrelaza con la observación constante de los cambios de la sociedad, de la cultura, de los valores ético-sociales.

Analizar la comunicación es el punto de arranque para darse cuenta de un cambio que se da con influencias recíprocas entre todos los componentes de la vida individual y social. El carisma paulino continúa renovándose a base de estudiar la rápida evolución de la comunicación, ya que, al tratarse de un “proyecto completo”, cuando se modifica un elemento constitutivo, se exigen consiguientes cambios en los demás componentes de su identidad: se trata del dinamismo activo del “lanzarse adelante” (cf Flp 3,13) de san Pablo y del beato Alberione, mantenido vivo en la comunidad eclesial.

3. LA COMUNICACIÓN COMO OPORTUNIDAD DE VERDADERA EVANGELIZACIÓN

La síntesis del proyecto de “nueva evangelización” ideado por el P. Alberione es la equivalencia entre “predicación escrita y predicación oral”. Sería una simplificación equivocada restringir el carisma paulino al compromiso de “usar los medios de comunicación para evangelizar”. Poniendo la predicación escrita “al lado” de la predicación oral, queda superado este uso “instrumental”, que coloca la primera en estado de inferioridad, casi servil, en relación con la segunda. El P. Alberione, como ya se ha dicho, no se limitó a servirse de la prensa, sino que en torno al medio de comunicación elegido, organizó vocación, consagración y misión de una Congregación y de toda una Familia, formada por diez Instituciones.

Como el P. Alberione y los Paulinos no han sido ni los primeros ni son los únicos que actúan como creyentes en la comunicación, es legítimo preguntarse cuál es la característica que distingue el carisma paulino de otras iniciativas eclesiales de comunicación.

La identidad pública de los Paulinos de la Sociedad de San Pablo se forma sobre todo a partir de la variedad de sus productos editoriales multimediales, caracterizados por la marca e inspirados por las mismas líneas editoriales en todo el mundo. En las naciones de los cinco continentes en que operan, la idea que se tiene de los Paulinos va unida a la visibilidad de su calidad y cantidad editorial y a los juicios que se expresan sobre la misma. Algunas encuestas han demostrado que la marca y los productos de la editorial "San Pablo" son conocidos y suscitan juicios diversos, a la vez que es más bien escasa la información sobre quienes gestionan la empresa de comunicación que los realiza.

La identidad que la Congregación desea comunicar, a través de la herencia recibida de su Fundador, vivida por generaciones de Paulinos y continuada por los Paulinos de hoy, es la integralidad del carisma paulino. Queremos ante todo ofrecer a la comunidad eclesial la contribución de una fe en Cristo vivida con la sensibilidad de san Pablo, que, con su "Evangelio" (cf Gál 1, 11), posee una fisonomía muy precisa en la iglesia primitiva: una teología, una cristología, una eclesiología, una mística, un testimonio, etc., pensados para la propia fe y para poder predicar a los paganos.

Además de una *espiritualidad* tomada de san Pablo, el carisma paulino quiere trasladar a la evangelización con la comunicación actual el estilo usado por san Pablo en la evangelización de los paganos: una preocupación "pastoral", capaz de mantener unidos la fidelidad a los contenidos de la fe y el amor a los destinatarios, sabiendo traducir a Cristo y la cultura cristiana a las formas y a los lenguajes de toda la comunicación actual.

Desde hace mucho tiempo, pero sobre todo a partir del concilio Vaticano II, también el magisterio universal que trata de la comunicación, viene movilizándolo a toda la comunidad eclesial, a fin de que se valore y se utilice la comunicación en la evangelización.

El Año dedicado a san Pablo constituye para los Paulinos una ocasión providencial para relanzar su carisma. La referencia al Apóstol del “no soy yo el que vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál 2, 20) y del “me he hecho todo para todos” (1Cor 9, 22), los estimula a imitar cada vez mejor su fe y su misión para evangelizar la comunicación de hoy. El carisma paulino, en fidelidad creativa al beato Alberione, quiere seguir siendo *un estilo de vivir la experiencia de Cristo y una forma de nueva evangelización en la comunicación de hoy*.